

Francisco Pazzarelli y Celeste Medrano, eds.
***Afectación. Estar en la trampa: Etnografías en América del Sur.* Red Editorial. Colección Autonomía, 2022. 284 pp. ISBN 978-987-48749-6-2**

Juan Casimiro Tommasi

Becario doctoral Conicet. CIT-CONICET Rafaela. Universidad Nacional de Rafaela (Argentina) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/reea.91840>

Introducción

Estamos ante un libro que toma el desafío de llevar el pensamiento etnográfico a sus límites. Los diferentes ensayos que lo componen son resultados de experiencias etnográficas en las que sus autores se han visto, de diferentes maneras, “afectados”. Proliferan reflexiones que emergen desde la condición parcial de “estar en la trampa”. Dicha condición no presenta atribuciones negativas vinculadas a la alienación, manipulación o fetichismo, sino que funciona como un medio necesario que vuelve posible la emergencia del pensamiento.

“Estar en la trampa” es una posición que genera divergencias entre los autores. Las maneras y formas de “estar en la trampa” se multiplican. Abundan modos de “estar-ser afectado/a” y de reflexionar sobre lo que esto conlleva, abriendo así posibilidades de reflexión de las más variadas mediante tratamientos particulares y en gran medida novedosos.

Este libro es varias cosas al mismo tiempo y tiene un efecto multiplicador. Por un lado, es una compilación de artículos narrados de manera ensayística, apelando a descripciones de campo que reflexionan sobre el estatuto ontológico y epistemológico de aquello que tratan. Se constituye como una conversación entre experiencias de diversa índole del quehacer antropológico sudamericano en la actualidad, al tiempo que socializa modos etnográficos de conocimiento hacia otros campos de saber e interés. Por otra parte, funciona como una manera de explorar y honrar la obra de la antropóloga tunecina Jeanne Favret-Saada, particularmente sus reflexiones en torno al “ser- estar- afectado/a” (1977) a partir de sus experiencias etnográficas sobre brujería en la zona rural de la Bocage del noroeste francés.

En la introducción, los/as compiladores elaboran una genealogía de los trabajos de Favret-Saada y presentan algunas derivas disciplinares que ha tenido la noción de afectación. Su potencia se destaca en tanto propicia desplazamientos desde mandatos etnográficos fundamentales como son la observación participante, la reflexividad, la crítica conceptual, hacia formas divergentes de “estar en la trampa”. Estos desplazamientos revisan aspectos metodológicos que han acompañado a la etnografía como campo de conocimiento, obligando a delinear una política de conversación entre mundos cuya administración escapa al patrimonio exclusivo de los/las etnógrafos/as. Es decir, aquellos aspectos usualmente pensadas como metodológicas son puestas en cuestión en cada uno de estos ensayos, no para mejorar o perfeccionar las técnicas y herramientas de recolección de datos y análisis, sino poniendo en tensión aquellos fundamentos epistemológicos anclados en las políticas de la evidencia, aquél “testigo modesto” del que hablara Donna Haraway (2004), que suelen funcionar como requerimiento indispensable para el conocimiento científico moderno. Dicho de otro modo, las experiencias que aquí se exponen

dejan al lector frente a situaciones que podrían caracterizarse como excesos metodológicos de aquello que frecuentemente es asumido como parte del oficio antropológico. Son esas situaciones en las que surge un obstáculo fundante, ¿cómo escribir sobre lo indecible? y sobre todo ¿para qué hacerlo?

La compilación está organizada en diferentes secciones: dos prefacios preparan el terreno sobre el que conversarán los ensayos. Ellos establecen referencias a diferentes perspectivas por las que ha derivado la categoría de “afectación” de Favret-Saada (1990), advirtiendo aquellos usos acompañados de sesgos que disminuyen su potencia creadora y capacidad de innovación. Se presentan maneras en que los afectos se constituyen como una potencia impersonal que no son *de alguien*, sino que reexisten bajo regímenes de realidad de intensidades diversas que tensionan lo que hay.

Posteriormente, “Una introducción posible”, escrita por Medrano y Pazzarelli, funciona como soporte de la compilación, en tanto reconstruye brevemente la genealogía de la obra de Favret Saada, al tiempo que va presentando cada uno de los trabajos que componen el libro.

Continúan los “Movimientos etnográficos”, sección compuesta por trece ensayos basados en experiencias de campo en las cuales los autores se han encontrado de una u otra manera, afectados o atrapados. Estos movimientos están narrados de diversos modos, pero en la mayoría predomina la descripción etnográfica, permitiendo al lector acceder a los procesos vinculados a la afectación. Se describen eventos en los que situaciones particulares de campo emergen como fuerzas capaces de hacer pensar (Stengers 2005). Éstos, por su parte, se vinculan con una disposición fundamental por la que transitan casi todos los ensayos aquí compilados, me refiero a la cuestión de “dejarse afectar”. Esta disposición, clave para el encuentro etnográfico da lugar a deliberaciones en torno al lugar del autor, los límites del trabajo de campo, la comunicación etnográfica, la observación participante, la reflexividad y aquello que se ha definido como “tomarse en serio” el punto de vista nativo.

La segunda parte del libro, “Aperturas teórico-metodológicas”, consta de dos artículos que reflexionan acerca de las implicancias de la afectación en el trabajo etnográfico. Suzanne de Alencar Vieira analiza los movimientos del agenciamiento metodológico sintetizado como “ser afectado”, como aquel modo de descripción etnográfica que prescinde de la primacía de la representación. Este desplazamiento también implica desmontar las pretensiones textuales de autoridad etnográfica y otras ficciones de control del proceso investigativo. Por su parte, Verónica Lema reflexiona en torno a lo indecible y las formas de escribir sobre la afectación a través de su experiencia. Se pregunta sobre los límites de la afección y del trabajo de campo afirmando que éste no termina en el campo mismo y coloca el proceso de escritura como una nueva afección (aquel *segundo campo* Stratherniano), movimiento fundamental que obliga a detenerse en la importancia del acto de comunicar.

Finalmente, tres posfacios cierran esta compilación. Isabel Naranjo, Eduardo Molinari y Felipe Van Der Velden exploran desde perspectivas muy diferentes, conexiones que permiten pensar los ensayos del libro con diferentes campos de conocimiento. Reconocen los riesgos que el libro asume en tanto explora una metodología que deja incompleta la brecha entre teoría y praxis, e invitan a explorar en las posibilidades de aquello que Van Der Velden menciona como “mantenerse cerca” de varios otros mundos al mismo tiempo, como un modo de afectación continua

Afectarse en el sueño

En los ensayos se presentan diferentes relaciones de afectación que funcionan como dispositivos para reflexionar sobre aquello que en primera instancia parecería no pertenecer al orden de los conocimientos etnográficos; o si lo hace, es siempre desde una posición accesoria, contextual, como un anecdotario que ayuda a confeccionar el marco de lo que efectivamente es importante y sobre todo, real. Las fuerzas que constituyen la afección son composiciones múltiples, no emergen como revelaciones incontestables. Estas fuerzas podrían pensarse como estados prenarrativos cargados de una potencia aún no articulada, por lo cual es necesario promover el ejercicio etnográfico de prestar atención y dejarse afectar.

Los sueños son aquí una de estas fuerzas. Belaúnde, Carman, Marconetto y Robledo ponen en movimiento situaciones en las que éstos mundos oníricos parcialmente incontrolables, afectan tanto a quién hace etnografía como a sus interlocutores. Los sueños de campo pueden ser abordados como formas de comunicación con aquello que demanda presencia de un modo particular. En algunos de estos ensayos aparecen como afección individual a partir de un enredo de acontecimientos que transitan en el límite sueño/vigilia. En otros, emergen como espacio de relación con otros, sobre todo en aquellas situaciones en las que hablar de los sueños es una práctica fundamental para la vida diurna, tal como lo presenta Robledo sobre relaciones oníricas entre los Qom.

De este modo, lo que dicen y hacen los sueños es también un ámbito relevante para explorar en posibilidades de teorías etnográficas nativas. Tomar en serio al campo de fuerzas oníricas puede llevar a que las disposiciones para el conocimiento sean redirigidas hacia lugares que los interlocutores en campo reconocen como fértiles.

Afectarse-con

La pregunta por quién o cuál es el *locus* de la afectación es otra de las variaciones de este libro. Los límites se vuelven conflictivos y obligan a estar atentos a aquellas posibilidades ontológicas que hacen de la condición de “estar en la trampa”, una forma particular de conocimiento.

En algunos ensayos, aquello que podríamos pensar como *eventos* de afectación son vinculados principalmente a una experiencia individual del/la etnógrafo/a. Sin embargo, aquí la pregunta radica en los límites de la propia individualidad. Verónica Lema advierte en uno de los capítulos que cuerpo y campo son co-constituídos y el fenómeno de la afección requiere un cuerpo para manifestar parte de los regímenes de existencia que lo componen. Transcurren así los relatos de Álvarez, Stella, Cravero, Gastaldi en los que se presentan situaciones de campo que afectan de diferentes maneras el rumbo de los acontecimientos.

En otro grupo de ensayos la afectación es pensada como una fuerza expandida, no solamente porque va más allá de los límites de quien investiga, sino porque existe en tanto acontecimiento dentro de un sistema de posiciones en el que la posición del etnógrafo/a está siendo, parcialmente, parte de otra cosa. En el trabajo de Miranda Pérez se presenta la afectación mutua por la que transitan él y sus interlocutores en situaciones particulares de campo. Poniendo en un mismo nivel de realidad las verdades locales y aquellas que hacen al mundo de quién investiga, se detiene en la exploración y descripción de los medios que hacen posible la existencia y el funcionamiento de éstas, afirmando de este modo, lo que Viveiros de Castro planteó como “la verdad de lo relativo”, más que “la relatividad de lo verdadero”.

Santiago Martínez Medina se detiene en el estatuto epistemológico de la afectación reflexionando a partir de lo que son capaces sus requerimientos del “saber tocar” como médico y su imbricación como etnógrafo entre curanderas de la sierra colombiana. Desde la intensidad de esta divergencia surge la afectación como potencia que motiva su pensamiento. Medrano reflexiona, a partir de estudios etnográficos sobre relaciones humano-animal en contextos sudamericanos, en los modos de “hacer perro qom” y lo que implicó para ella “tomar en serio” la idea de contagio y consustancialidad Qom, al admitir lo que le había sucedido en campo. Pazzarelli, por su parte, describe los sucesos que ocurrieron durante la subida y bajada a un cerro en Huachichocana en los que la tierra lo quiso comer. “Pedir permiso”, “pedir perdón”, “ser agarrado”, son fuerzas que existen como parte de un trabajo de composición de mundos que se efectúa constantemente en diferentes intensidades. Reconociendo la potencia de las palabras para fabricar relaciones, lleva las reflexiones vinculadas a la afección a sus máximas consecuencias, entendiendo que no hay relación posible que no esté atravesada por ella.

Trampa- traducción

Hemos comentado que los ensayos que componen este libro ponen a derivar a sus lectores en situaciones etnográficas donde las fuerzas que aquí son nombradas como afectación, movilizan y trastocan el campo de relaciones en el que participa el investigador. Estas situaciones

requieren de una disposición de la atención a las emergencias de estos encuentros, cuestión caracterizada generalmente como “dejarse afectar”. Ahora bien, algunos ensayos exploran en la radicalidad de estos procesos y apuntalados por la propuesta de Favret-Saada, reconocen que, además, es necesario el trabajo de experimentación antropológica vinculada al ejercicio de traducción (o cómo menciona Viotti en uno de los prólogos, de su imposibilidad constitutiva). Como parte de aquello que Michael Holbraad entiende como conceptualización “hasta afuera”, es decir hasta crear conceptos que puedan valerse por sí mismos (Holbraad 2014), la búsqueda de traducción apunta a construir los medios a partir de los cuales aquellas verdades propias del encuentro etnográfico, puedan instaurarse.

Este libro funciona así, como un dispositivo que apuesta a radicalizar las formas de la diferencia y el pluralismo, explorando y ensayando posibles modos de pensar y vivir la multiplicidad. Quizás nuestra tarea como lectores esté vinculada a encontrar los rastros que van dejando las palabras en cada uno de estos relatos, advirtiendo su fuerza para crear relaciones, y poder así, ser atrapados por ellas. De esta manera será posible ralentizar por un instante las variables de nuestro experimento, para detenernos en la trampa, y desde ahí, poder pensar.

Referencias

- Favret-Saada, Jeanne. 1977. *Les mots, la mort, les sorts: la sorcellerie dans le bocage*. París: Éditions Gallimard.
- . 1990. “Être affecté”. *Gradhiva* 8: 3-9.
- Haraway, Donna. 2004. *Testigo_Modesto@ Segundo Milenio. HombreHembra© Conoce Oncoración@*. Barcelona: Editorial UOC.
- Holbraad, Michael. 2014. “Tres provocaciones ontológicas”. *Ankulegi* 18: 127-139.
- Medrano, Celeste y Francisco Pazzarelli, eds. 2022. *Afectación. Estar en la trampa: etnografías en América del Sur*. Buenos Aires: Autonomía.
- Stengers, Isabelle. 2005. “Introductory Notes on an Ecology of Practices”. *Cultural Studies Review* 11 (1): 183-196.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2002. “O nativo relativo”. *Mana* 8 (1): 113-148.